

10/2020
Nº
01

LaREVISTA

Construyendo Ciudadanía Rumbo al Bicentenario



ILUSTRACIÓN: RODO VILLALOBOS (2020)



PRESENTACIÓN

Por Prof. Gali Orbegoso
Director General del Colegio

Iniciamos con este primer número la publicación de la Revista Virtual que forma parte del Proyecto Institucional “Construyendo Ciudadanía Rumbo al Bicentenario” que promueve el Área de Sociales de nuestro colegio. Felicito en primer lugar esta iniciativa de los integrantes del área que nos invita a reflexionar sobre temas fundamentales, estando muy cerca de cumplir el Perú 200 años de vida independiente.

Este año 2020 el mundo se ha visto afectado de una manera que nadie presagiaba hace tan solo unos meses. Un virus, aparecido en una ciudad de China, ha puesto al mundo en vilo, ha detenido economías, países y a sus ciudadanos. Vivimos en carne propia el cierre de las fronteras, prolongadas cuarentenas y miles de fallecidos afectados por el COVID-19.

En el Perú, la situación es muy compleja y difícil. No teniendo un sistema de salud que pudiese sostener una demanda de atención tan alta y una economía altamente informal, ha hecho que el combate a esta pandemia no sea el mejor y nos lleve a los primeros lugares del mundo en cuanto a mortalidad e infectados. Sumado a esta grave situación, venimos arrastrando como sociedad unos gobernantes que han antepuesto sus intereses personales a los intereses del país. Somos testigos de una crisis de valores que ha llevado a niveles muy altos de corrupción, delincuencia y falta de civismo en nuestra sociedad.

Ante toda esta situación la pregunta puede ser, ¿qué tipo de ciudadanos requiere nuestro país para que esta cambie y miremos el futuro de nuestro país con optimismo? ¿Cómo podemos ser los ciudadanos que se sientan orgullosos de su país, de su ciudad, de su comunidad?

El objetivo de esta publicación justamente es dar respuesta a estas y muchas otras interrogantes y es por ello que los invito a poner mucha atención a esta publicación. Los invito a interiorizar y poner en práctica lo que nos dice nuestra visión como escuela marianista: ser una institución católica que forma líderes católicos y agentes transformadores de la sociedad, defensores y promotores de la conservación del medio ambiente y que se distinga por su sólida formación en valores humano-cristianos. Es una visión ambiciosa pero necesaria y que depende de nosotros alcanzarla, para responder de esta manera las exigencias de los tiempos y trabajar unidos en hacer grande a nuestro país.



IMAGINACIÓN Y ORIGINALIDAD EN EL COMPROMISO

Por Javier María Iguíniz Echeverría

Ex Secretario Ejecutivo del Acuerdo Nacional

La Visión del Perú al 2050, que fue materia de intercambio personal entre nosotros hace unos meses es como una foto del Perú ideal dentro de tres décadas. Quizá, lo peculiar de esa visión es que ha sido aprobada por consenso en el Acuerdo Nacional por organizaciones sociales, gobiernos y partidos. Ciertamente, el reto más profundo que tenemos como ciudadanos y ciudadanas es el de imaginar una vida nacional de progreso basado en el trabajo y en una convivencia afectuosa y de apoyo mutuo. En lo personal, también debemos imaginar para cada una y cada uno una vida digna de ser vivida por lo útil, original e insustituible que debe ser. Estar acabando la educación secundaria es uno de los mejores momentos para imaginar.

Los tramos finales de la secundaria son, en efecto, uno de esos tiempos en los que con mayor o menor claridad se eligen caminos, sea que uno los encuentre como son o que uno los diseñe a su criterio. Imaginar rutas para la vida y responder con creatividad es una exigencia a la que no hay que renunciar. Quienes tienen, como ustedes, esa gran potencialidad para escoger deben diseñar a su manera su propio perfil profesional y no abrazar formatos estándares. Ingenieros, médicos, artistas, etc., está bien, pero mi sugerencia es que busquen ser originales. La visión al 2050 es un material, entre otros, para estimular la imaginación más que para la planificación. ¿Cómo queremos colaborar en la construcción de un nuevo Perú? ¿Desde qué campos de la realidad? ¿A quiénes priorizar entre todos? ¿De qué regiones y culturas? ¿Cómo compartir roles en el hogar?

Muchas y muchos tendrán en su horizonte, inmediatamente o después, estudios en el extranjero. Están sobradamente dotados para ello. El colegio en el que están es de alto nivel mundial. ¿Aportarán esas estadías a su originalidad y creatividad? ¿Incluirán al salir la perspectiva de un retorno? ¿De una dedicación, por ejemplo, a causas de salud o ambientales en África o en la Amazonía?

Una manera de guiarse es poniendo la vida de los demás "al centro", se trata del prójimo. A pesar de acento que pongo en la creatividad del perfil personal, y en la solidez de la personalidad tiendo a preferir la visión sobre la ruta de vida adecuada a lograr a aquella que coloca la causa humanista que uno abraza por sobre el cultivo de la propia personalidad. Una causa justa e interesante organiza bien y ordena la vida individual. Privilegio en este asunto la demanda sobre la oferta, los requerimientos del prójimo por encima de mis potencialidades. Contra muchos instintos y razones rediseñar la propia dedicación personal en función de a quienes priorizamos me parece más seguro que ofrecer lo que uno tiene, o peor aun, lo que nos sobra. Quizá sea efectivamente mejor "salir" a las inclemencias de las periferias que el papa Francisco propone, que abrir los brazos al recibir a los demás en mi mundo.

En la Visión 2050 hay una propuesta para los jóvenes; es lo que el Perú les demanda. Trata de las personas, de la naturaleza, de la economía, de la democracia y del Estado. Profundicemos más allá del texto consensuado.

(Continúa en la siguiente página).

CONTINUACIÓN

Sobre lo primero, nos consta que seguimos sin saber cómo vivir bien, cómo convivir en el Perú. Por muchos años, en las encuestas somos uno de los países del mundo en el que las personas confían menos en las otras personas. Menos aún sabemos cuidarnos entre nosotros. La pandemia ha puesto eso en evidencia. Por ejemplo, no hay ley que nos proteja contra la muerte por falta de oxígeno. La Constitución es ciega cuando alguien muere antes de tiempo por no ser nadie y no tener "relaciones", por falta de recursos monetarios. Hemos decidido como sociedad que la responsabilidad de la propia vida debe corresponder a cada uno; no existe el deber de amparo en casos de gran peligro para la vida de la desvalida o del pobre.

Somos parte de la naturaleza y de sus estaciones y ciclos naturales desde el nacimiento a la muerte. Pero somos más responsables de las plantas que lo que ellas lo son de nosotros. No podemos evadir esa responsabilidad. El precio del desinterés sería nuestra desaparición y la de muchos otros seres vivos como especie. Nos toca tener iniciativa.

En economía, demasiadas veces preferimos que la oferta y la demanda organicen nuestras vidas y decidan quién debe vivir y quien no. Si nuestro poder adquisitivo no alcanza, mala suerte, se nos propone paciencia. Quizá es que "así lo ha querido Dios". En esta pandemia no es aceptable poner como dilema "morir de virus o de hambre". Además, de reconocer en él que esta economía puede matar, olvida que el hambre tiene muchos remedios conocidos mientras que estamos todavía a ciegas respecto del virus.

La democracia nos permite votar, pero no nos anima a asumir responsabilidades públicas. Otro gran reto es repartir responsabilidades entre los ciudadanos supone algo que carecemos: la confianza entre nosotros, como corresponde, dicen los estudiosos, a sociedades con fuerte y todavía no desaparecido componente colonial, ¿Cómo hacernos iguales más allá de la ley?

El Estado brilla por su ausencia e impotencia. Falta motivación para el servicio público; hemos desprestigiado esa función. La desmoralización del funcionario y su aceptación de la corrupción, resulta también de su desvalorización social comparada al éxito privado. No es, pues, mera cuestión de sueldos y presupuesto. La subsidiariedad estatal debe estar acompañada por la contribución a la solidaridad social.

La Visión 2050, teniendo algo de ideal, es una foto pálida. El color que le falta es el que le tienen que poner la joven y el joven que diseña una vida individual interesante. Una joven que piensa en su país con todos en la misma foto pasándola bien, sintiéndose acogedores y acogidos, amparados, incluso siendo migrantes en caso de peligro.

Para los cristianos, se trata de apuntar como objetivo de vida al seguimiento de Jesús de Nazaret y en consecuencia a una originalidad personal en la manera de servir preferencialmente y con sincero afecto a quienes sufren de graves carencias, más si son evitables. Finalmente, de Santa María dos rasgos que muy a menudo me vienen a la mente. Uno, su audacia en un acto libre, por voluntario y por pensado, al decir "que se cumpla en mí tu palabra" y dos, su inmenso dolor al ver a su hijo muriendo bajo tortura en la cruz. Que duda cabe, una vida original en los extremos de la experiencia humana.

Por Javier María Iguíniz Echeverría
Ex Secretario Ejecutivo del Acuerdo Nacional

EL CONTENIDO

05

PRESENTACIÓN

Prof. Gali Orbegoso

Director General del Colegio Santa María Marianistas

Página 2

EDITORIAL

Javier María Iguíniz Echeverría

Ex Secretario Ejecutivo del Acuerdo Nacional

Página 3 - 4

NUESTRA PROPUESTA FORMATIVA

Prof. Marco Rivas

Director Académico del Colegio Santa María Marianistas

Página 6 - 7

EL DESAFÍO AL BICENTENARIO

Francisco Ernesto Tello

Presidente del Consejo Estudiantil 2020

Página 8 - 9



LA ECONOMÍA DEL PERÚ en su bicentenario

por Diego Macera, Presidente del Instituto Peruano de Economía, Ex-alumno

Página 10 - 11

IDENTIDAD: Búsqueda Bicentenaria

por Álvaro Zapatel, Ex-alumno

Página 12 - 13

EL ARTE Y LA CULTURA como identidad nacional

por Rodolfo Villalobos, Diseñador, Ex-alumno

Página 14 - 15

En PORTADA

pabellón bicentenario

Página 16



Nuestra PROPUESTA FORMATIVA:



Prof. Marco Rivas Neuenschwander

Director Académico del Colegio Santa María Marianistas

Hace un mes tuve la suerte de poder participar de un conversatorio organizado por el Acuerdo Nacional, en el que se abordó como temática "La apuesta por el bien común". Durante el desarrollo del conversatorio una de las ponentes planteó, desde una perspectiva histórica, una serie de preguntas y reflexiones, de las cuales la que más me impactó fue la siguiente: ¿Cómo sería nuestro Perú, si la rebelión anticolonial de José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II) hubiese triunfado?

Sobre la base de esta pregunta surgieron un conjunto de interrogantes: ¿Cuál sería la capital de nuestro país?, ¿Cómo sería nuestra organización política y administrativa?, ¿Seríamos una república federal?, ¿Cuál sería nuestro sistema de organización económica y qué modelo hubiese primado durante nuestros primeros doscientos años de historia?

Todas estas reflexiones complementadas por los enfoques de los demás ponentes me permitieron llegar a la conclusión que si bien estamos a punto de cumplir doscientos años de historia como país, aún no hemos logrado dar solución a muchos de los problemas que enfrentamos desde hace casi dos siglos, en particular todos los que se evidencian desde la mirada del bien común.

Personalmente, considero que en nuestro querido Perú aún existen grandes diferencias y mucha falta de equidad, que si bien somos un país aún no llegamos a consolidarnos como una nación, que no hemos logrado fortalecer nuestras instituciones, que la presencia y rol subsidiario del estado en muchos momentos, lugares y contextos se ha dado a cuenta gotas.

Para muchos analistas estas situaciones se han dado y continúan dándose debido al constante incremento de la corrupción en la esfera del Estado a lo largo del tiempo, al elevado nivel de informalidad de nuestra sociedad y al mínimo nivel del desarrollo de ciudadanía de nuestro compatriotas. Es en este último aspecto en donde la educación y el presupuesto asignado a esta, las gestión de los enfoques y modelos educativos, pero fundamentalmente la labor formativa de los maestros toma un grado de preponderancia indiscutible.

En los últimos años, la demanda social referida a la transformación de la educación ha sido y viene siendo abordada cada vez con mayor interés y apremio en diferentes foros, tanto a nivel nacional como internacional; debido fundamentalmente a que las dificultades que enfrentan los sistemas e instituciones educativas han cambiado significativamente en los últimos años.

Actualmente, las instituciones educativas asumimos el reto de asegurar una formación integral de nuestros estudiantes, la cual les permita desarrollar las competencias y valores necesarios para dar solución a problemas que la sociedad global no ha sido capaz de resolver hasta ahora.

Este proceso de transformación requiere que las escuelas nos convirtamos en "Comunidades de Aprendizaje"; en donde el verdadero cambio de la educación se dé en el día a día, en donde coloquemos a la persona humana como centro de toda acción formativa, en la que se refleje la relación cercana y respetuosa entre todos los miembros de la comunidad (profesores, estudiantes y padres de familia).

La situación de crisis generada por la pandemia que venimos enfrentando desde el mes de marzo ha puesto nuevamente en evidencia las grandes diferencias que siguen existiendo en nuestro país y hacen que la necesidad de transformar la educación sea más urgente que nunca.



Nuestra PROPUESTA FORMATIVA:



CONTINUACIÓN

Es en este contexto, en esta nueva normalidad, que los principios de la acción educativa marianista toman un nivel mayor de relevancia. Los marianistas, desde hace más de doscientos años, somos totalmente conscientes que la educación es la fuerza del futuro, ya que solo por ella y con ella se lograrán alcanzar los cambios que nuestra sociedad requiere.

El proyecto educativo y la propuesta de formación integral de nuestro colegio, en coherencia con la propuesta del Evangelio, que es la propuesta de una "humanidad nueva", más "humana" en el sentido pleno del vocablo, y acorde con los principios definidos por el Padre Jose María Arnaiz, S.M, desde una visión particular de la persona humana propone un modo marianista de educar y ser a través del cual buscamos formar:

- Gente consistente y sólida: Dispuesta a dar su máximo esfuerzo para alcanzar sus objetivos y puedan pedir perdón cuando se equivocan. Formar líderes servidores.
- Jóvenes competentes: Que buscan la excelencia académica, que no se conforman con la mediocridad, que potencia sus capacidades para brindarles a los demás.
- Personas compasivas: Que sepan por qué luchar y a quién seguir, que den lo mejor de sí para sacar a otros de la vulnerabilidad, con un proyecto de vida que no esté al margen del mundo.
- Gente comunitaria: Que incluye a los demás y nunca excluye, que aprendan a vivir y respetar lo diferente, que estén acostumbrados al encuentro que produce la comunión.
- Buenos ciudadanos: Ciudadanos del mundo que respetan las normas, que cumplen sus deberes, que hacen respetar sus derechos, de los que vencen sin derrotar a nadie.

· Gente creyente: Que comprendan que el evangelio habla de la presencia de Jesús en nuestras historias y en un proyecto que dé sentido a nuestras vidas, que descubran a María como estrella que ilumina nuestros pasos.

Unamos para el logro de esta propuesta de cambio, de transformación de la educación, empezando por la "Transformación de la Educación en el SM"; sumándonos al esfuerzo por formar líderes católicos, íntegros y competentes, brindándoles una formación de calidad, centrada en la persona humana, a través de un currículum evangelizador, en espíritu de familia, para así contribuir a la construcción de una sociedad más justa, solidaria e inclusiva.

"El que sueña solo, solo sueña;
los que sueñan juntos hacen historia"

#SMUnPasoAdelante

Prof. Marco Rivas Neuenschwander
Director Académico del Colegio



El desafío AL BICENTENARIO



Francisco Ernesto Tello

Presidente del Consejo Estudiantil 2020

A lo largo de casi siete años en el colegio Santa María, he aprendido bastantes cosas sobre la historia de nuestro país. Entendí que desde la conquista española, nuestro país ha sufrido incontables fracasos por sus líderes políticos. A ellos se les puede atribuir gran parte de la culpa porque había y hay personas pero nunca hubo unidad. Había y hay recursos, pero nunca se administraron adecuadamente para impulsar el desarrollo del país. Desde la opresión a las comunidades nativas, el gran fracaso del boom guanero, la Guerra del Pacífico, las numerosas deudas a nivel internacional hasta el terrible manejo de una emergencia sanitaria, demuestra que nuestro país tiene mucho que mejorar. Y si no aprendemos de estos errores, jamás lograremos progresar.

Seguramente, esto lo hemos leído o escuchado en algún momento de nuestras vidas, es correcto y acertado. Sin embargo, hay un factor detrás de toda esta narrativa que se centra en las acciones y repercusiones del Estado que nunca se menciona, el papel que tomó el pueblo peruano. La fuerza y resistencia en cada uno de los peruanos que tuvieron que sufrir y atravesar estos momentos en la historia de nuestro país.

Requiere bastante fuerza de voluntad, agallas, valentía, seguir caminando hacia adelante después que tu contexto te deje casi en el piso por todos los obstáculos, desafíos que se cimentaron en el camino. Donde día a día, en todas las direcciones que tus ojos descansan, no ves, ni escuchas, ni sientes, más que desastres y sufrimiento. Cuando no sabes a dónde te lleva el pasaje por el que te mueves pero, sólo estás seguro de una y solo una cosa: Te tienes que seguir moviendo". Cómo dirían los profesores de Educación Física: "No vale parar". Debido a que, cuando uno se detiene absolutamente y abandona la carrera, realmente pierde. Es en ese momento en el que te decides por dejar de avanzar y pierdes toda la esperanza de que la situación actual puede mejorar es cuando te pierdes a ti mismo.

En los últimos siete años, el colegio me ha inculcado un estilo de vida fundamental, la adaptación al cambio. Una habilidad única que me permite ser más flexible y optimista ante situaciones adversas, como la pandemia. No fue sencillo aceptar después de esas dos primeras semanas de cuarentena que así sería el resto del año pero, era de suma necesidad. Toda la motivación y todas las expectativas que tuve para este año, mi último año en el Santa María, tuvieron que ser transformadas en algo diferente y productivo, sin absolutamente alterar mis objetivos y metas.

El cambio a veces será para bien y te dará un impulso impresionante que te hará crecer como nunca. Las fichas se tornarán a tu favor y tendrás un pase libre. Pero, también cabe la posibilidad que sea para mal y tenga el interés de destruir todo en su paso. Para mal como, la destrucción, desesperanza, y desmotivación que eventos como la pandemia han generado.

Y ahí estuvo el colegio, todos los días representado en la aplicación de esta habilidad, que año tras año he ido desarrollando, la adaptación al contexto. Para muchos esto quiere decir, comenzar absolutamente de nuevo. Tirar todos los viejos planes y metas por la ventana, creando nuevos desde cero. Sin embargo, la realidad es otra, en cada uno de los procesos que generaste hay una base o metodología que puede ser rehusado en los siguientes a crear. La verdadera aplicación yace en la ingeniosidad de uno para adecuar los planes y las metas a la situación actual sin que pierdan sus fundamentos.



El desafío AL BICENTENARIO



CONTINUACIÓN

Es por esto, que no espero algo concreto y tangible del Perú del bicentenario, espero un sentimiento comunitario abstracto, la resiliencia. Espero que cada uno de los peruanos siga luchando por crear progreso e incentivar el desarrollo. Espero que aprendamos de nuestros errores del pasado y guíen nuestro actuar para nunca jamás repetirlos. Espero que en las injusticias, en las situaciones adversas, en el desastre, en el caos encontremos la ventana de oportunidad para hacer el cambio.

Actualmente, vivimos en un país que parece solo tornar su historia para lo peor. Muchos dicen que la historia de nuestro país es "peor" que la del resto del mundo. Que a comparación de Estados Unidos, el Reino Unido, China, no podemos contar una historia de ganadores, de progreso y de crecimiento constante. Sin embargo, tenemos que empezar a idear la historia por venir. La que nos imaginamos cuando dicen la frase "país de primer mundo". ¿Cómo queremos que sea? ¿Qué nos impide hacerlo? Empezar a trabajar por ello, y darle un frente sólido a la adversidad y a los problemas.

Lo que le pido y reclamo a cada peruano que día a día se esfuerza por hacer de su ambiente el mejor posible, es que continúe, que nunca deje de intentar y que incentive al resto a seguir su ejemplo. Para que toda la fuerza, resistencia y valentía den un fruto único y nunca antes visto en territorio peruano. Que genere el crecimiento que desea ver en nuestro país. Que reclamen a nuestro país y, al Estado, de forma informada y concreta lo que necesita cambiar para que todos seamos testigos del real poder del pueblo.

Francisco Ernesto Tello
Presidente del Consejo Estudiantil 2020



LA ECONOMÍA DEL PERÚ en su bicentenario



Diego Macera - Ex Alumno
Presidente del Instituto Peruano de Economía

En muchas décadas, los libros de historia dedicarán en una gran cantidad de páginas a analizar precisamente los meses que estamos viviendo hoy. Como con otras grandes crisis, de algún modo decir que estamos construyendo historia día a día es hoy más real que nunca.

En economía esto es especialmente cierto. El tejido empresarial y el empleo del Perú han sufrido un enorme golpe a raíz del COVID-19 y las medidas de aislamiento social decretadas por el gobierno. Millones de personas perdieron su empleo; en zonas urbanas, el número de trabajadores cayó a casi la mitad. Poco a poco, desde junio, la cantidad de empleos se viene recuperando progresivamente, pero el avance es lento y es muy probable que tome dos o tres años regresar a los niveles anteriores. Con menos ingresos y más incertidumbre sobre lo que les espera en los próximos meses, muchas familias -y empresas- comprarán menos productos, lo que hará aún más lenta la recuperación para todos.

¿Qué deberíamos esperar entonces? Serán meses muy duros, pero la economía se debe recuperar contingente a tres factores, el primero es el control del virus. En la medida en que se logre reducir el contagio, será más fácil flexibilizar los controles y volver a algún nivel de normalidad. El segundo es la efectividad de las políticas públicas para la recuperación. Los préstamos a las empresas garantizados por el gobierno, las disposiciones laborales, las ayudas en el pago de impuestos, los protocolos de apertura de los negocios, entre otros, serán muy importantes para lo que viene. El tercero es el riesgo político. Hoy la confrontación política, la actuación del Congreso, y las elecciones del 2021 ponen una cuota de incertidumbre muy grande sobre la economía.

Si logramos manejar correctamente esos tres grandes temas, el Perú debería posicionarse para enfrentar el bicentenario con una visión que ayude a cerrar algunas de las principales brechas que arrastra desde hace décadas. Una de las más grandes es la informalidad. En el Perú, hasta el 2019, siete de cada diez personas trabajan de manera informal. Luego de la pandemia, el número muy posiblemente suba a ocho de cada diez. A la vez, sin embargo, la crisis ha demostrado la enorme debilidad que suponen para el país estos niveles de informalidad, por lo que es probable que se empiece a poner este asunto sobre la mesa finalmente. Aquí se requieren cambios en el marco laboral, en el marco tributario, y en el marco regulatorio en general. El objetivo debería ser que, hacia el 2025, la mayoría de peruanos trabaje con acceso a una cobertura decente de salud, derecho a pensiones, vacaciones, algún tipo de seguro de desempleo, trato digno dentro del lugar de trabajo, entre otras características más propias de la formalidad.

(Continúa en la siguiente página)



LA ECONOMÍA DEL PERÚ en su bicentenario

CONTINUACIÓN

La otra gran oportunidad que la pandemia puede dejar es el mejor uso de la tecnología. Para muchos ha quedado demostrado que los trabajadores pueden ser productivos aún si laboran desde casa, y esto podría abrir un nuevo camino a millones de trabajadores que antes estaban imposibilitados de trasladarse a una oficina por diferentes motivos. Pensemos en un abogado de Tarapoto que ahora podría trabajar en un estudio de abogados de Trujillo, o un contador de Puno que podría trabajar sin problemas para una compañía en Lima. Pensemos en una persona con alguna discapacidad que tenía problemas para salir de su casa. Pensemos en una madre a la que se le facilita el cuidado de los hijos si se le permite horas flexibles y trabajar desde casa. Las alternativas son muchas.

Finalmente, lo más importante para salir del atollo actual es un consenso mínimo sobre los pilares fundamentales de la economía peruana. Estos son básicamente cinco: i. estabilidad macroeconómica (principalmente, que el gobierno no gaste de más y que la inflación esté bajo control), ii. asumir al Perú como parte de la economía global, que recibe y envía productos e inversiones iii. libertad económica, en la que todos tenemos derecho a trabajar, emprender, comprar, o vender, iv. institucionalidad, que dicta las reglas de juego justas para todos, y v. rol bien definido del Estado. Al Perú le ha tomado décadas construir estos pilares, y serán los mismos que necesitaremos para recuperarnos. No hay muchos secretos en economía, no hay atajos. Construir es lento y toma esfuerzo, pero es el único camino y hay que seguirlo responsablemente, sin caer en cantos de sirena que prometen mucho, pero terminan por dejar el país peor de lo que estaba. No podemos darnos ese lujo en el bicentenario.

Diego Macera - Ex Alumno

Presidente del Instituto Peruano de Economía



IDENTIDAD: Búsqueda Bicentenaria



Álvaro Zapatel - Ex Alumno PROM LXIV

Quizá uno de los momentos medulares de mi formación escolar en el SM se dio durante el Módulo Integrado que se llevó a cabo en el año 2005. Tras la vorágine de terror y crisis socioeconómica de los 20 años previos, el Perú experimentaba por primera vez en décadas el inicio de un periodo de bonanza económica. En retrospectiva, hoy sabemos que lo que vendría después correspondería a otro de aquellos olvidables periodos de prosperidad falaz que Jorge Basadre supo identificar con preclara y premonitoria lucidez.

No obstante, por ese entonces, la expectativa de mejores tiempos esperanzaba y daba bríos de un futuro auspicioso. Fue en ese contexto que el SM organizó una serie de conferencias en atención a lo que sería el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Perú y EEUU. Más allá de la discusión coyuntural que arropó el debate por entonces, quedé fascinado con la visión de mis profesores para poner sobre el tapete una discusión que trascendía a la arenga o el discurso demagógico. Para ello, citó a dos exalumnos ubicados en las antípodas del pensamiento social y económico, para que explicaran ellos el por qué sería beneficioso o perjudicial para el Perú la firma de ese tratado.

Por un lado, presentó su punto de vista el ya fallecido excongresista y político Javier Diez Canseco, y por el otro, el exministro Alfredo Ferrero. Recuerdo con nitidez ambas exposiciones, aunque todavía destaca en mi memoria la solvencia con que Diez Canseco inició su presentación y haciendo una distinción que, con el pasar de los años, todavía permanece vigente: que en el Perú no tenemos clase dirigente, sino dominante.

Al salir de la conferencia, empecé a digerir lo que luego entendería como dos —o quizá más— naciones en contrapunto, dos modelos y, en definitiva, dos visiones de país tras las que vislumbré dos proyectos identitarios que derivan de nuestras relaciones con el prójimo, con el trabajo, con nuestros ancestros y con la tierra que nos alberga y cobija. Porque, queramos o no, siempre miramos atrás en pos de respuestas sobre cómo caminar hacia adelante.

La conferencia, que podría caer en lo anecdótico, fue determinante para que pudiera bosquejar aquello que todavía no consigo responder pero que, con los años y las experiencias que acumulo en el camino, me conducen a nuevas preguntas e interrogantes sobre nuestro país: ¿quiénes somos los que habitamos este rincón del mundo?

¿Somos, acaso, el reflejo del sobrecogimiento que experimenta Zavalita en la ficción vargasllosiana ante la incapacidad de poder enmendar rumbo en un país en el que parece haberse echado todo a perder? ¿Somos, entonces, definidos por la ambición heredada de 13 mercenarios que tenían todo por ganar y decidieron cruzar la línea trazada en la arena panameña por Francisco Pizarro? ¿Somos, si no, producto de un espíritu rebelde y emprendedor aunque parametrado por intrigas y sombras de su tiempo como el que tuvieron José Gabriel Condorcanqui y Micaela Bastidas? O acaso, ¿somos expresión timorata de los limeños criollos que tuvieron que esperar a un argentino y grancolombiano a liberarnos del yugo opresor que, a fin de cuentas, no nos incomodaba tanto? O, ¿será que, como Cáceres, somos una nación intrépida ante la adversidad que luego no encontró el rumbo deseado cuando tuvo todo a su disposición para hacer las cosas mejor?

(Continúa en la siguiente página)



IDENTIDAD: Búsqueda Bicentenaria

CONTINUACIÓN

Releer y analizar nuestra historia nos permite acercarnos un poco más a descifrar los tornasoles que dibujan el retrato de nuestra nación. Sus protagonistas, aunque circunstanciales, encarnaron valores y también cometieron errores que, finalmente, se han impregnado en nuestro ADN colectivo.

En tal sentido, no es casualidad que, por mucho tiempo, el derrotismo y fraccionamiento haya sido moneda corriente para definir nuestro ánimo comunitario. Un país de desconcertadas gentes, como dijera Nicolás de Piérola, en el que solo se cuecen habas, parafraseando al poeta César Moro.

Hoy, la crisis sanitaria COVID-19 parece haber llegado para refregarnos en la cara que, como peruanos, persistimos en vivir como una aglomeración humana que, por sentido de supervivencia, solo se plantea cómo sobrellevar los próximos cinco años. Me salvo yo, y sálvese quien pueda. Razón de esto es que el país haya colapsado en esta pandemia como consecuencia de la irresponsabilidad y malas decisiones de una casta dominante que no ha sabido ser clase dirigente.

Por ello, este texto, inevitablemente, parece devenir en pesimista por lo acontecido en esta crisis y se amalgama con esa otra crisis ya bicentenaria en la que reina el caos y el rumbo es a la deriva. Sin embargo, es en esta circunstancia crítica en la que también hemos podido recoger lo mejor de nosotros: hemos sido testigos de la solidaridad y espíritu de servicio como el expresado por esos ángeles que fueron héroes solo por hacer lo que les pareció justo con el recurso elemental que nos permite a todos respirar. Lo heroico y la virtud del mejor peruano, entonces, no está en hacer lo extraordinario, sino en saber hacer lo correcto.

El escolar que fui y que salió de esa conferencia a los 16 años con más preguntas que respuestas, dio uno de los primeros pasos hacia convertirse en la persona que hoy escribe estas líneas. El SM me enseñó a valorar la riqueza del intercambio democrático de ideas y, a partir de ellas, persistir en el camino interminable pero constante de la mejora personal y profesional. Quienes pasamos por estas aulas no podemos ser indiferentes a la pregunta fundamental que define nuestro sentido y propósito como peruanos, y que pasa por entender, efectivamente, quiénes somos y adónde vamos. Aunque no creo tener la respuesta a ello, vuelvo siempre a mis años formativos, en los que la familia y el colegio me dieron las herramientas para continuar esa búsqueda. Contar con esas herramientas nos conmina a actuar con responsabilidad y sentido patriótico, toda vez que como resultado de ello, quienes vengan después de nosotros encuentren un mejor país del que encontramos. El Perú no quiere más castas dominantes, quiere ciudadanos que, como los ángeles de la pandemia, quieran hacer lo correcto.

Sí, como peruanos somos herederos de muchos pendientes y tareas por hacer, de muchos problemas y muchas fracturas. Aunque, somos también herederos y compatriotas capaces de las expresiones más nobles; esas que, como con Grau, nos definen más allá de nuestra terrenalidad. Esa es la riqueza interior que el Beato Chaminade nos recuerda siempre como esencial para el crecimiento espiritual y como elemento neurálgico para la construcción de mejores ciudadanos. Si, como peruanos, nos dirigimos al prójimo con empatía, dignidad y responsabilidad, tengo por seguro que habremos empezado el camino a respondernos esa pregunta: ¿quiénes somos?



EL ARTE Y LA CULTURA como identidad nacional



Rodolfo Villalobos - Ex Alumno PROM LXV
Diseñador y Docente SM

Entiendo a la cultura como el acervo genético de una sociedad. Esta no solo decodifica los patrones de comportamiento y garantiza la existencia de un imaginario colectivo, sino que describe una identidad colectiva. La cultura es el código genético o huella digital que nos identifica. Por supuesto, ha evolucionado con el tiempo y debemos reconocer que todos cometemos errores, aprendemos de ellos y cambiamos para mejorar; escuché de uno de mis maestros que "nuestra identidad no se define por nuestros errores, sino por las decisiones que tomamos para mejorar".

Históricamente, somos un país con un legado políticamente y socialmente problemáticos. Sin embargo, también somos una nación abundante por ese acervo o pool genético conformado por tradiciones ancestrales, colores contrastados y formas versátiles. El Perú se ha constituido como un ícono de cultura artística, que gracias a ese legado ancestral y a su adaptabilidad al cambio, ha logrado identificarse y hacerse reconocer por el mundo por tener una personalidad creativa de múltiples colores. Hoy más que nunca, el Perú necesita una revalorización de sus colores. La necesidad de observar su rostro a full color: un llamado a la interculturalidad y a la diversidad de costumbres, tradiciones, medios de expresión, planes educativos y estrategias de desarrollo culturales. Desde los huaco retratos mochicas y las Tradiciones Peruanas de la pluma de Ricardo Palma, hasta las composiciones musicales contemporáneas de Lucho Quequezana, podemos trazar una línea de tiempo de crecimiento cultural. La Arquitectura existente evidencia una identidad que no olvida sus raíces. Grandes centros ceremoniales y construcciones prehispánicas definen el perfil arquitectónico interviniendo el espacio conviviendo con bellos edificios republicanos decorados con balcones y modernas construcciones contemporáneas. No hay que alejarse mucho de nuestra capital para evidenciar cómo el desarrollo urbano, las construcciones ancestrales y nuevos proyectos de diseño conviven en el mismo espacio geográfico. Las pampas de Pachacamac son un gran ejemplo de esta

convivencia y encuentro cultural: el Santuario Arqueológico de Pachacamac, el recientemente renovado Museo de Sitio y la comunidad de Pachacamac conviven desarrollando proyectos interdisciplinarios que hacen posible dicha convivencia. Por otro lado, la moda y el diseño textil peruanos, continuamente revalorizan la iconografía y técnicas de nuestros pueblos originarios gracias a visionarios, activistas y pioneros vanguardistas de la industria del diseño como los diseñadores de modas Meche Correa y Edward Venero, o Nilda Callañaupa Alvarez, directora del Centro de Textiles Tradicionales del Cusco. De igual manera, son incontables los artistas y diseñadores de artes visuales que contribuyen a seguir reinventando esta identidad: Elliot Tupac (Cartelista y Artista Caligráfico), Mario Testino (Fotógrafo), Rosamar Corcuera (Ceramista), Jose Carlos Velayarse (Pintor), Joan Jiménez Suero (Muralista), Máximo Laura (Artista Textil), Pepe Corzo (Diseñador Teatral), Jieying Li (Diseñadora Gráfica) y Guillermo Fajardo (Diseñador Gráfico) son solo algunos ejemplos de quienes considero, dedican su quehacer y talento a transformar y seguir contribuyendo al legado creativo nacional.

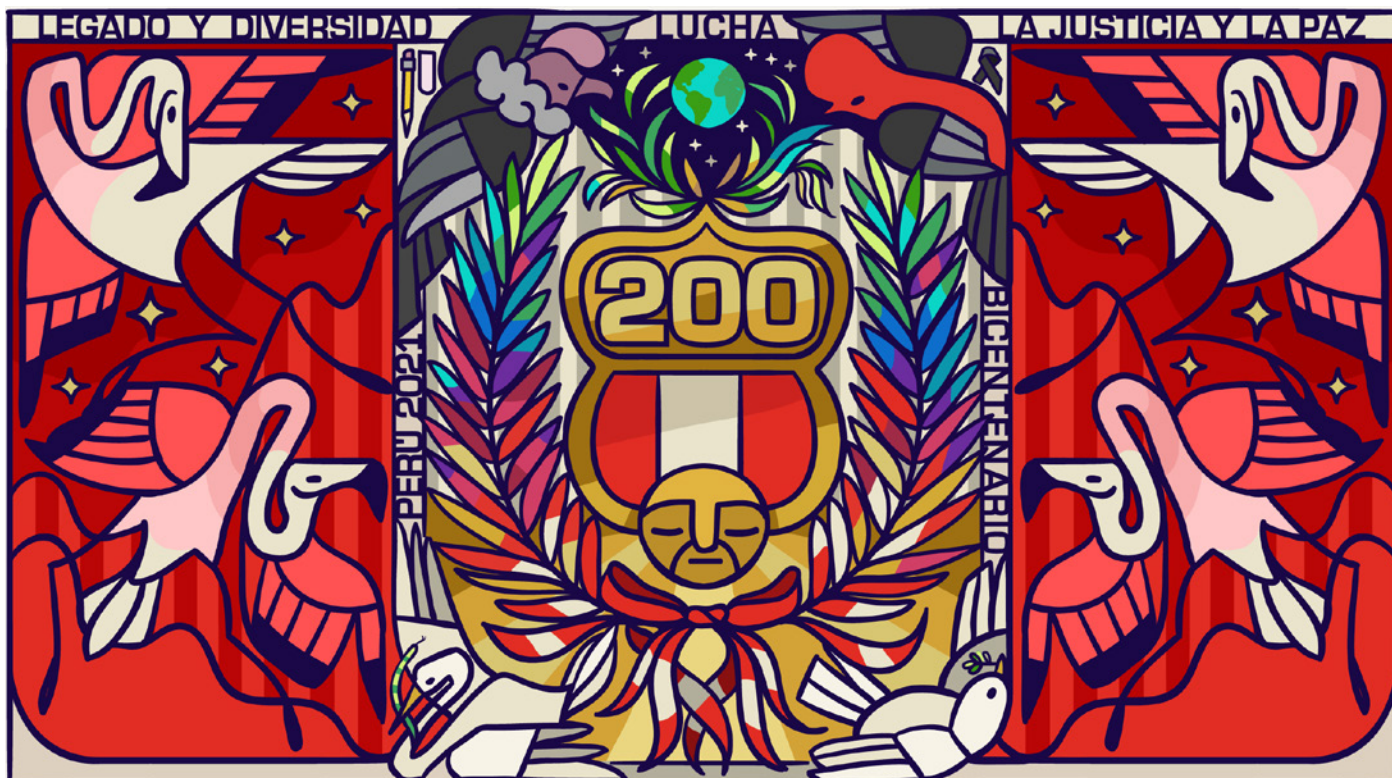
(Continúa en la siguiente página)



EL ARTE Y LA CULTURA como identidad nacional

CONTINUACIÓN

El potencial es grande y la creatividad aún más. El desarrollo tecnológico contemporáneo nos permite redescubrir esa identidad artístico-cultural, reinventarla y presentarla en formatos de innovación. Estar a la vanguardia nos exige mirarnos al espejo y reconocer que podemos reinventarnos, no para descontextualizar nuestra esencia, sino para adaptarla a los lenguajes del siglo XXI. Hoy en día los medios virtuales nos permiten no sólo llegar más lejos, sino con más contenidos y nuevas formas. La impresión 3D, los medios digitales y las plataformas virtuales de difusión de cultura se hacen presentes para convivir e integrarse a los medios tradicionales. Con esta adaptación por supuesto, llega un compromiso y una responsabilidad. Los artistas y diseñadores de un Perú vanguardista y contemporáneo estamos llamados a expresar lo que pensamos, alzar la voz y contribuir a revalorizar la identidad cultural de nuestro país: no es una invitación, es un deber patriótico. Estamos convocados, a través de nuestros lenguajes artísticos, a luchar por la justicia y a señalar, criticar y sancionar la corrupción. De igual manera, ser activistas por la paz y la convivencia armoniosa con nuestro pasado, presente y futuro. Hoy más que nunca, la cultura, el arte no deben detenerse. Quiero un país con una identidad renovada pero fiel a su carga genética, que no retroceda y que luche por ver algún día la verdadera paz y la verdadera justicia a full color.



Diseño de Rodo Villalobos.
Ilustración digital.

Pabellón BICENTENARIO

La portada de este número es la sección central de una pieza gráfica titulada "Pabellón Bicentenario".

Es una ilustración digital que utiliza el simbolismo y la alegoría para hablar sobre la lucha del Perú por reinventar su identidad después de 200 años de sueños, tropiezos y logros. Creo que la pieza habla sobre la identidad nacional a través de las aves, que siempre han simbolizado para mí la libertad. El sueño fue siempre ser libre, pero requiere responsabilidad, prudencia y respeto. Los elementos que componen nuestra lucha por renovar la identidad nacional se encuentran presentes: nuestras tradiciones ancestrales (el cóndor andino), la diversidad (gallito de las rocas), la lucha contra la corrupción (garza comiendo una serpiente) y la paz (paloma con una rama de olivo).

Unos lápices y un borrador simbolizan este retador año académico. El lazo negro y la corona el luto y en memoria de los fallecidos en la Pandemia del Covid-19.



INSPIRACIÓN

Inspirado en un bordado de un chaleco militar parte de la colección de indumentaria y textiles del Museo Central (MUCEN).



COLEGIO
SANTA MARÍA
MARIANISTAS



Los CRÉDITOS

N °01 OCTUBRE 2020

Revista Virtual del Proyecto Institucional:
“Construyendo Ciudadanía Rumbo al Bicentenario”

COORDINACIÓN

Área de Ciencias Sociales

DIRECCIÓN CREATIVA

Coordinación de Gestión Cultural

COMITÉ EDITORIAL

Gonzalo Díaz de Rávago (alumno de V Secundaria)
Prof. Rodolfo Villalobos (Ex-alumno)

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Gonzalo Díaz de Rávago (alumno de V Secundaria)
Prof. Rodolfo Villalobos (Ex-alumno)